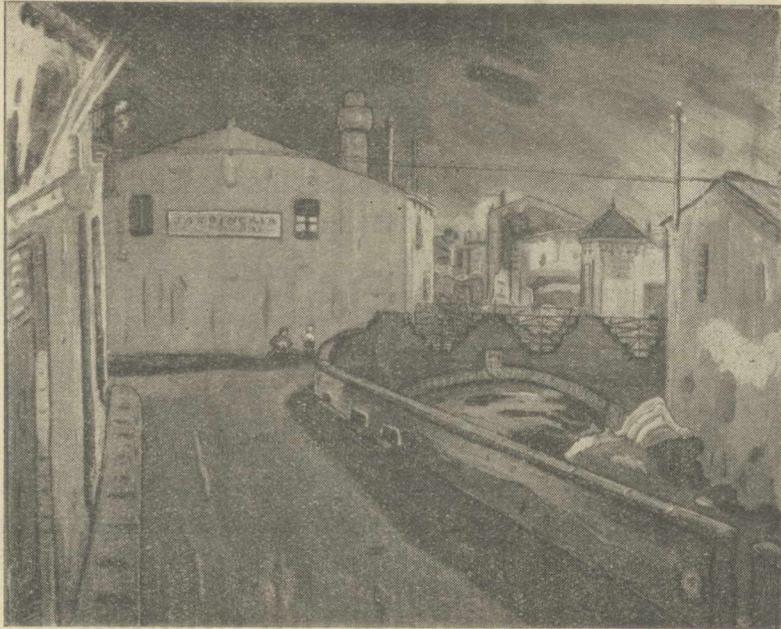


CONCEPTO DE "AIRE" EN LA OBRA DE UN PINTOR

ALBERTI

ANCORA subraya en el presente extraordinario los éxitos de nuestro pintor, publicando la crítica que mereció a nuestro Redactor en Barcelona la reciente Exposición que celebró Albertí en la Ciudad de los Condes.



Puente de Tueda — San Feliu de Guixols
— 1'85 m. x 0'65 m. —

Síntesis acerca de la forma. Sus cuadros tienen «aire» y en los mismos éste se convierte en una nueva dimensión. Pintura de objetivos claros y delimitados, donde el sujeto juega con el «aire» de sus telas, formando una nomenclatura simbólica para el sostén de su estética creacional.

Albertí en su primera exposición en Barcelona nos demuestra claramente poseer un definido empuje, y una personalidad de la que ya dió muestras en el año 54 al obtener el premio de Pintura del Condado de San Jorge, obra que también se halla expuesta en la Sala Argos.

De él podríamos decir que limitando volúmenes y masas cromáticas logra una pintura sujeta, la cual está exenta de toda especulación plástica, pero que gracias a la misma, logra que en sus cuadros pueda reposar, como bajo la sombra de un pino cuya sabia salobre nos abre un horizonte de diafanidad y de paz, el espíritu del hombre que andando y desandando asfaltos se olvida con demasiada frecuencia de las formas serenas con las que el arte puede detener la fe-

nomenica precipitación de un mundo, que en su pasar vertiginoso requiere toda nuestra atención para que el mismo no pierda el pie, el resultado de la cual sería una pérdida del espíritu creador del arte cuyo equilibrio dinámico halla en pinturas como la de Albertí, cielos abiertos y paces profundas, semilla para nuevas conquistas.

Sí, la pintura de Albertí, siendo pintura de nuestro tiempo, es esto, un alto en el tiempo en el cual aireamos nuestra mente en los complejos problemas que el arte actual tiene planteados. No es que la misma los rehuya, sino que con su poder de síntesis muy estimable, ha logrado formar uno de estos remansos de arte, arte, tan raros en nuestra plástica, y sin seguir la vorágine del «arte otro», logra unas conclusiones saliendo de los conceptos manidos y trillados de las estéticas que agonizan bajo su propia reincidencia sean clasicistas o impresionistas, sin darse cuenta que lo clásico, eclusión magnífica en su hora es ya historia, Historia del Arte, — así con mayúscula — y el impresionismo, intransigente despertar contra la academia es la cabeza

de puente que con su empuje primerizo y magnífico ha llegado al arte actual a la valoración universal que lo define.

De la pintura de Albertí hemos sacado todas estas consecuencias de principio, ahora tendríamos que hablar de esta nueva dimensión que es el «aire» en las telas del artista. El principio telúrico que forma el medio ambiente en que se desarrolla una actividad es como la materia en que esculpe el escultor, o los volúmenes aéreos de los que se vale el arquitecto para sus consecuencias espaciales, para la creación de sus cuerpos habituales. En pintura esta materia recibe podríamos decir el nombre indefinido y asaz inconcreto «admósfera». Esta «admósfera» es un medio capaz, según su pureza creacional, de dar un margen más o menos vital, más o menos trascendente a una pintura que de no poseerla deviene un cuerpo fósil de consistencia arcaica. «Admósfera» es un concepto estático de la obra de arte. «Aire» es un concepto dinámico de la misma, «Admósfera» crea una dimensión. «Aire» es la dimensión misma, definida por la realidad del equilibrio espacial y de margen transparente. «Aire» es el grado de saturación y de espacio que una obra de arte logra aprehender de la vida misma de la cual se nutre el genio creador del artista. Repitamos pues que la obra de Albertí tiene «aire» y esto lo decimos bien alto para que lo oigan muchos de los que aún continúan buscando en pintura